




## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 > extraordinarios...	> 5	PROVINCIAS: > 3	Extraordinario... > 0,50
		EXTRANJERO: año... > 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

### DEL ALGABEÑO DE LA GENTE MENUDA

ANTES de ocuparme en las facultades físicas que debe tener el torero que se dedique á matador de toros, como prometí hacerlo en el número de *LA LIDIA* del día 9 del mes actual, diré cuatro palabras acerca de la cuestión de momento, que trae divididas las opiniones de gran número de aficionados al arte de torear. La de si es ó no prematura la alternativa que en breve ha de tomar, en la Plaza de Madrid, José García (el Algabeño).

Allá va mi dictamen sobre este particular. Cuando las corridas de novillos no eran lo que hoy, sino que se componían de embolados para principiantes, de mogigangas y de un par de moruchos, que estoqueaba, como podía, algún torero de corta reputación, el aprendizaje para ser matador de toros de alternativa, se hacía siempre al lado de algún maestro reconocido por tal, que cedía al neófito los toros de gracia ó el último de la corrida, auxiliándole poderosamente con su persona, conocimientos y consejos. Hoy las funciones de novillos tienen otro carácter. Son corridas de toros rebajadas en el personal que en ellas toma parte, y en la clase y calidad del ganado, que á veces tiene más que matar que el escogido para los maestros; y en ellas es donde verdaderamente adquieren práctica los novilleros que aspiran á doctorarse en el arte, por más que se hallen entregados á sus propias fuerzas, sin maestro que los dirija, y confiando el que más — no todos — en el instinto natural de la conservación. Es decir, que buena ó mala, hay escuela; y yo pienso que el que haya de tomar la alternativa, debe haber marcado con insistencia su aptitud y condiciones necesarias para ello, toreado y estoqueando.

Esa es mi opinión, pero se me dice: ¿desde que hay esas corridas rebajadas, no se ha visto que los que en ellas funcionaron con general aceptación, se quedaron en lo que eran antes, y raro es el que ha mejorado un poco, tan poco que casi no se conocen los adelantos? ¿Tienen todos la fortuna de Rafael Guerra, que como llevado por la mano, y sin aprendizaje en novilladas, pudo estudiar al lado de los maestros de más fama que han pisado el redondel en el último tercio del presente siglo? ¿No puede aprender más, mejor y en menos tiempo el Algabeño, con el ejemplo de matadores de primera nota, que con el de noville-

ros que caminan á la ventura? ¿No se ha reconocido por los aficionados é inteligentes de todos los colores, que trae aprendido lo más difícil, que es el matar con sujeción á las reglas del arte, faltándole sólo la soltura en el manejo del trapo, algo más fácil que aquéllo? ¿O quiere exigirse, de buenas á primeras, á un tercer espada, lo que hay derecho á pedir á los que ocupan puestos preferentes?

Preguntas son éstas que llevan aparejadas contestaciones favorables; sin embargo, el tiempo dará la razón á quien la tenga. Demos aliento á los que empiezan, que buena falta nos hacen.

\* \*

Y vuelvo ahora á hacerme cargo de la necesidad absoluta que tiene el matador de toros de poseer, además del valor y conocimientos indispensables, las facultades físicas de fuerza, vista y estatura, sin las cuales, por grandes que sean sus deseos, han de estrellarse sus afanes en el escollo de la imposibilidad.

Hay dos ó tres matadorcitos, alguno con alternativa, valientes y con más conocimientos en tauromaquia que otros toreros de mayor ruido; pero tan extraordinariamente pequeños de estatura, que les es muy difícil, casi imposible, ver el sitio en que han de clavar el estoque. ¿Si colocados frente al toro son en la mayor parte de los casos más bajos que él! No dudan, saben lo que deben hacer, pero ¿cómo han de llegar con la mano al piso principal, si aupándose y saltando, su brazo alcanza cuando más á la parte inferior del entresuelo? Podrán alguna vez, pocas, tener la fortuna de que el toro humille tanto, tanto, que toque el hocico en tierra, y entrar á herir, aunque sea á cabeza pasada; pero esas triquiñuelas no son artísticas, ni de su bondad pueden convencer á nadie; así que los aplausos que escuchan van dirigidos al buen deseo, para significar benevolencia en todo aquello en que ve el arrojo en lucha con la imposibilidad material de ejecución.

Mucho padece también la estética cuando el espectador contempla entre una cuadrilla de hombres altos, fuertes y robustos, á un chiquitín que representa por su físico, debilidad é impotencia. Si á un paisano para ingresar en las filas del ejército se le exige *talla*, ¿por qué no al matador de toros en quien es más precisa? El espectador no puede ver con gusto ni tranquilidad, al pigmeo que quiere luchar con un elefante; cuando menos, esos

espadas tienen que resignarse á oír lo que en cierta ocasión escuché de labios de uno de esos concurrentes que marean con sus gracias á los que están á su lado. Repetía, con harta frecuencia y en voz alta para que lo oyesen: «Bah, ese niño no puede hacer más que *titilar*».

— Por Dios, hombre, sea usted justo, dije; que el chico no tiembla, y lo que le sobra es valentía.

— Yo no he dicho nada de temblar, sino de *titilar*.

— ¿Qué es *titilar*? — repliqué con curiosidad.

— Pues bien sencillo: mire usted, *titilar* se deriva de *Titis*, una cierta casta de micos pequeños que vienen de las Batuecas; con que *titilar es hacer monadas y muecas*.

Rieron «la gracia» los circunstantes que la oyeron, y aplicaron algunos la frase á otros diestros que se cuidan más de monerías que del arte verdad. Yo me quedé reflexionando sobre aquello de

*Quod natura non dat, tauromachia non prestat.*

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

### Nuestro dibujo.

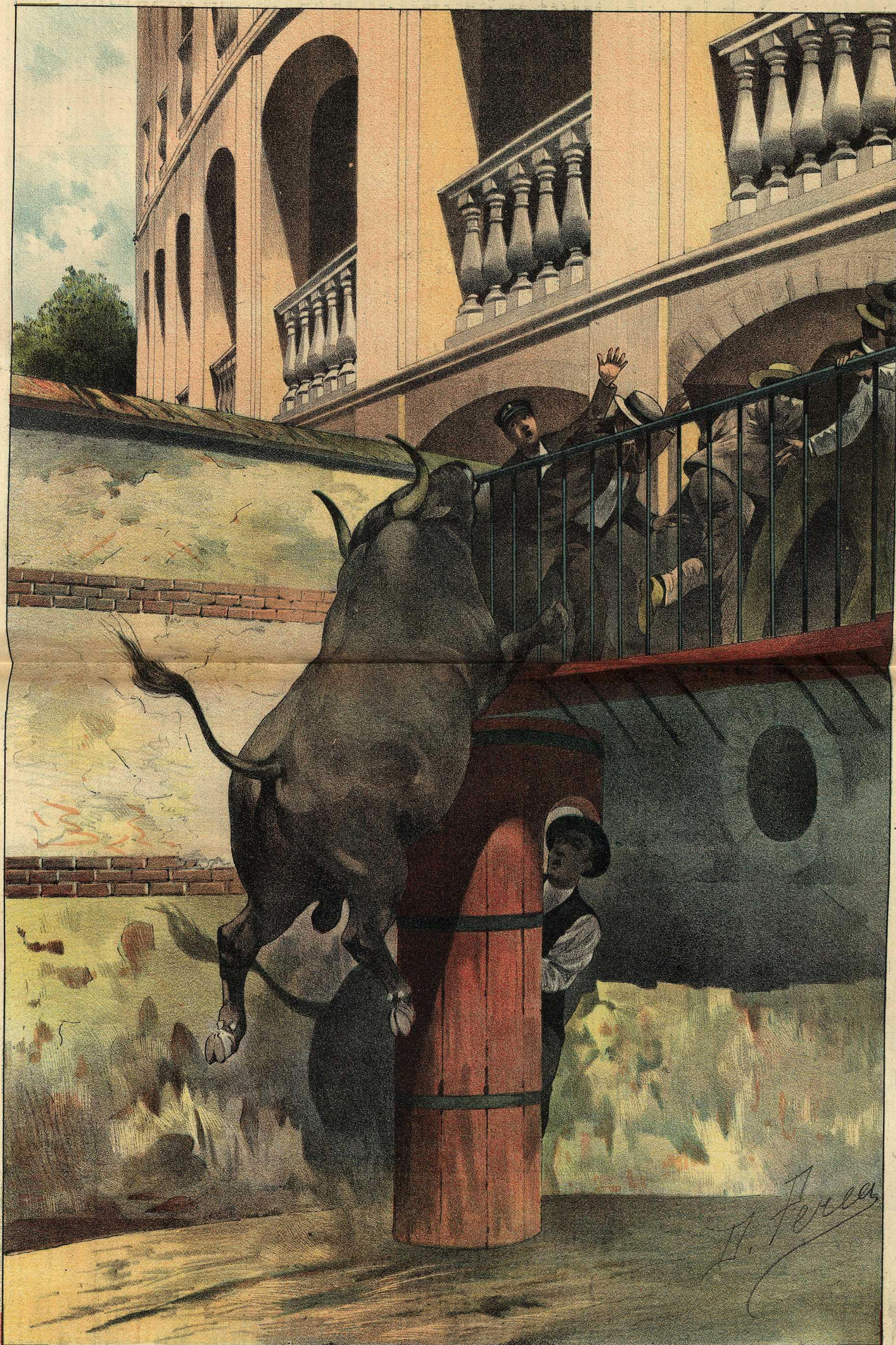
No solamente en el redondel es donde ocurren incidentes que excitan la atención de los aficionados á las corridas de toros. También en las operaciones que preceden á su celebración, suelen abundar las peripecias y detalles que constituyen otros tantos atractivos, para los que asisten á aquellos actos; y muchos hay que prefieren un encierro ó un apartado con todas sus consecuencias, á la lidia en Coso cerrado de las reses, cuyas condiciones y circunstancias han apreciado y discutido antes en los corrales.

De encierros y apartados célebres, dan cuenta las crónicas taurinas; y en la memoria de los asiduos concurrentes á ellos, hay siempre algún recuerdo de sucesos de esa índole, que los testigos presenciales relatan y comentan en sus reuniones y tertulias.

Frecuente es en los apartados que los espectadores desde los balconillos que dan á los corrales, y desde los que se ven los toros, llamen la atención de los mismos, ya con pañuelos, ya con bastones ó á voces, y que las reses inquietadas con estas demostraciones, den pruebas más ó menos ostensibles de su bravura ó codicia. Tal sucedió últimamente en las corridas de feria, celebradas en Valencia en Julio anterior. Al apartarse la corrida de Miura que se lidió en una de aquellas tardes, alguien hubo de llamar la atención de uno de los bichos de una manera más acentuada que lo conveniente, y la res, en una de esas arrancadas violentas, propias de su coraje, dió tan tremendo salto hacia el sitio de donde la citaban, que poco faltó para que, á pesar de la altura considerable á que se encuentran los balconillos, llegase con los cuernos á la barandilla, con lo que ya que no le hubiese causado



# LA LIDIA





mayor daño, hubiese metido el resuello en el cuerpo al que tan impunemente se atrevía a desafiarla.

A este episodio hace referencia la nota artística-taurina que para el número de hoy nos ha facilitado nuestro dibujante Daniel Perea, valiéndose, para su ejecución de apuntes tomados del natural en su última excursión a la ciudad del Turia.

## LA SUERTE DE RECIBIR

Los aficionados antiguos, esos que no transigen con los adelantos del arte taurómico moderno, cuando se ven acorralados y casi vencidos en cualquiera discusión taurófila, sacan el Cristo, como quien dice, exclamando: «Bueno, bien, todo lo que ustedes quieran; pero, hoy por hoy, no hay quien desafie a un toro para consumir la supremía; no hay quien adelante el pie ni meta la muleta en la cara; en fin, que no hay quien reciba». Con el Sr. Manuel Domínguez, murió la suerte esa; que no se recibe, vaya, y aquí está el que lo dice y muy alto; que no se les olvide a ustedes el encargui-to ese.»

Porque, no sé si habrán ustedes notado, que para hablar de toros es indispensable emplear formas chulescas.

Discutir esta ó la otra suerte con un lenguaje correcto y culto y en forma templada, sin acompañar la palabra con ademanes propios del toreo, aunque ligeramente indicados, y sin largar de vez en cuando alguna interjección de las más pintorescas, no convence a nadie.

Para llevar el convencimiento al ánimo de la concurrencia, no puede prescindirse de *torcar en seco*, mientras se está perorando.

Diga usted cómo *alegraba* el Regatero a los toros con las banderillas, sin iniciar con ambas manos el modo de alegrar con los palos; indique usted cómo se abría de capa Cayetano y su manera de *lançar* a las reses en un *pulmo de terreno*, sin *mover los pies*, *toreado de brazos* nada más, sin acompañar la dicción con el modo de coger el capote en aquel caso, esto es, les vantando los dedos pulgar, índice y del corazón, de los dos manos, y cerrando anular y meñique; diga usted cómo se *echa la escopeta a la cara* D. Luis, y no baje la mano izquierda como si con ella sostuviera la *muleta ya liada*, mientras levanta el puño derecho a la altura de la boca, al tiempo de decirlo, y se burlará de usted hasta el camarero del café donde usted perora. En cambio, toree usted un poco mientras discute, y el mismo camarero le aplaudirá incondicionalmente, le echará a usted *nuevas gotas* por impulso propio, y se olvidará de todo, si a mano viene, menos de... cobrar la propina.

Sucedá con los aficionados a los toros, lo mismo que con los *amateurs* del *cante flamenco*.

Ninguno de éstos puede estar sentado un par de minutos sin golpear el suelo con la contera del bastón, al compás de una seguidilla gitana que nadie canta.

No hay quien recuerde cómo se saltan el Filo, el Planeta ó Silverio, sin copiar con más ó menos exactitud el movimiento que hacían con la cabeza aquellos célebres *cantaos* al salirse por seguidillas.

Hay frases y movimientos que no morirán nunca. Al hablar de Juan Brea, no hay ahora, ni habrá en las futuras generaciones, quien deje de acordarse del *canario más sonoro*.

Perdonen mis lectores esta larga digresión, y tengan la bondad de volver conmigo a lo de la suerte de recibir.

Insistía el hombre en que esa hermosa y difícil suerte no se practicaba por nadie en la actualidad, cuando para asunto de gran interés fue llamado a otra mesa del café, donde había puesto *cátedra de torear*.

Durante su ausencia, dos de los chuscos que lo escuchaban, sin convencerse, entablaron la siguiente conversación:

- ¡Dice que no se recibe! En la vida se ha recibido más.
- Y que lo digas.
- Mía tú; el mismo *Zuquimaki*, que es el peor toreo que se conoce... pues recibe...
- Ya lo creo.
- No va á Plaza ninguna donde no reciba...
- Cá grita que lo vuelve loco.
- Y naranjazos.
- Y dos avisos lo menos.
- Cuando no recibe los tres.
- Por recibir, hasta su mujer recibe.
- Recibe á uno *de los amigos* cuando su esposo está toreado en provincias.
- Y los telegramas que él la envía alabándose.
- Desde la cárcel.
- ¡Cuando digo que en la vida se ha recibido más! Hasta los particulares reciben.
- No hay uno que, con más ó menos atraso, no reciba... la visita del casero.
- Menos yo, porque á ese lo recibe mi mujer...
- ¿Y el hombre *dobla*?
- Lo *dobla* ella, porque no le paga.
- Ya, quien lo paga eres tú.
- No te entiendo.
- Y se *recibe* la cuenta del sastre y el aviso del tendero, para que se le pague la cuenta...
- De ese *ya he recibido* yo más de tres avisos.

— Pues irás al *corral*.  
— Como te llevará á ti el casero.  
— No te entiendo; y se reciben credenciales, disgustos, cesantías, criadas, citaciones del Juzgado, palos, encontrones, alguna bofetada que otra, bocanadas de aire, chorros de los mangueros, las tejas que se caen y qué sé yo cuántas cosas más se reciben...

En esto volvió á su mesa nuestro hombre.  
— Sí, señores — dijo; — se recibe todo, todo... *menos los toros*.

RAFAEL M.<sup>a</sup> LIERN.

## Las señoritas toreras.

Por fin el jueves último cayeron sobre nuestros dominios taurómicos, las tan paseadas *señoritas toreras*, después de haber cruzado de polo á polo de la Península, por las principales poblaciones de ella. La expectación y la curiosidad en Madrid, eran grandes por ver las habilidades de la interesante cuadrilla, y la gente acudió al Circo en igual tropel que si se tratara de una solemnidad artística, llenándose hasta el tejado.

Difícil es, tratándose de asunto tan excepcional, levantar bandera en uno ú otro sentido; si aplaudimos, seguramente que los aficionados netos nos motejarán de poco formales y patrocinadores de parodias y mojigangas; si censuramos, vamos contra la corriente y contra la *vox populi*. En esta disyuntiva, y siguiendo nuestro sistema, ni nos dejamos caer del lado de la libertad ni del absolutismo; exponemos nuestras impresiones con la franqueza de siempre, y recordaremos al efecto el famoso pareado de D. Ventura de la Vega, á propósito de la moda de los sombreros introducida largos años hace:

*Yo ni rechazo ni apadrino el hongo;  
si todos se lo ponen, me lo pongo.*

Digo en esto lo mismo exactamente:  
yo voy con la corriente.

Libreme Dios de tomar en serio semejante manifestación taurino-femenina; entendemos que no hay inconveniente en aceptarle, como un intermedio curioso, un sainete agradable, un entremés interesante, tanto más, cuanto que las tendencias del momento, vemos bien claro que son las de favorecer y patrocinar todo lo que huele á precocidad, pequenez, gracia y habilidad contra lo que supone aplomo, madurez, seriedad y estudio.

Dando de barato el saborcillo á explotación ó negocio, que reviste la *tournee* de las *señoritas toreras*, encontramos algún mérito en la organización de las jóvenes catalanas, y lo decimos sin inconveniente alguno; pero entendemos que la misión de la mujer es mucho más alta y edificante que la de lidiar becerros ó hacer gimnasia en los Circos, y no aceptamos el trabajo de esas *niñas* como práctica y representación del arte taurino, sino como una asimilación ó detalle curioso de la fiesta.

Respecto á las *señoritas* en sí, aun cuando no es nuevo que las mujeres se lancen á la arena, pues existe el precedente de la famosa Martina, que hace bastantes años rodó mucho por esas Plazas, otras que después le han sucedido, y actualmente las apodadas *Guerrita* y *la Bellinera*, es lo cierto que las jóvenes catalanas llevan sobre todas aquellas la ventaja de la organización, haciéndolas más agradables la modestia con que se presentan, y sobre todo, la ausencia de aquel mal entendido *resaca*, que ha sido la nota predominante de las que las precedieron.

Las condiciones físicas de la mayoría de las *señoritas toreras*, exigen que el ganado que lidian sea de muy escaso desarrollo, resultando la parte que les está encomendada, según antes indicamos, como un juguete ó entremés taurino. Efectivamente; de corta estatura en general, apretadillas de carnes, vivarachas y voluntariosas, pero de limitadas facultades, no les es permitido torear más que añojos, que les dan la garantía de la seguridad personal, casi, casi; pero que en cambio, les ofrecen el inconveniente de la incertidumbre y falta de bravura que á esa edad presentan las reses, por muy buena procedencia que tengan.

Sin embargo, las *chiquillas* de filas se dan buena maña para correr con el capote y poner las banderillas que les corresponden; y las matadoras llevan aprendida la lección con mucho provecho. Justo es consignar que estas últimas matan muy poco, y no puede ser otra cosa, por lo que dejamos expuesto; pero como torear, y sin olvidar su carácter, ¡vaya si torea! Lolita Pretel, que es á la par la primera matadora y la más diminuta personalidad de la cuadrilla, tiró algunos capotazos con inteligencia; lanceó de capa variadísimo con verónicas, navarras, faroles, una especie de *alalimón*, recortes, etc.; puso dos pares de banderillas, entrando muy bien, y manejó la muleta con mucha soltura y elegancia. Su compañera, la otra espada, Angela Pagés, es más inteligente y oportuna con la capa, pero se adorna mucho menos en la brega; no obstante, sabe lo que trae entre manos, y es también muy elegante y serena con la muleta. En banderillas no estuvo tan afortunada.

Ahora bien; tratándose de una imitación del arte de torear, no del toreo, ¿qué más puede pedirse á esas pobres y animosas muchachas? Así lo entendió también el público, predispuerto desfavorablemente contra las *señoritas toreras*, y que al encontrarse con lo que no esperaba, se rindió á discreción, tributándolas cariñosas ovaciones y muestras de simpatía, y probándose una vez más los nobles sentimientos del público madrileño, que no olvida el testimonio de consideración y de lastima que se debe á la mujer.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## EXCURSIONES TAURINAS

### MEDINA DEL CAMPO

Es de aguantar á palo seco todo un verano en Madrid, es de mal tono; y como á mi no me gusta desentonar ni aun en lo taurino, á falta de motivo artístico para trasladarme á Pozuelo ó Vallecas, donde otros se trasladan por motivos económicos, alargué un poco la excursión, y di con mis huesos en Medina del Campo, donde el anterior domingo 8 del actual, se celebraba una corrida de seis toros de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreros, lidiada por las cuadrillas de Joaquín Navarro (Quinito) y Joaquín Hernández Parrao.

La antigua ciudad castellana, el granero de Castilla, que tan abundante es en recuerdos históricos, carece en absoluto de aliciente alguno moderno; es, como tantos otros, un pueblo aburrido, con una plaza de la Constitución que no se acaba nunca, y una Plaza de Toros de madera, que se atraviesa en dos zancadas y que se derriba con un soplo de aire.

En este sólido Circo se efectuó, no sin algunos inconvenientes, porque en algunos pueblos han dado en la gracia de brotar empresas para no pagar á los toreros ó quedarse con algo entre las uñas, la corrida enunciada, con mala entrada, porque no hay una peseta en toda España, con un calor asfixiante y con todas las molestias que el aficionado más empedernido pueda soportar.

La ganadería de Carreros, es por tierra de Salamanca como la de Veragua por aquí; tiene toros de todas clases, precios, tamaños y condiciones, y los coloca como las patatas; y claro está que con los antecedentes que existían, los de Medina tenían que pertenecer á la clase más infima. Así fué; el ganado resultó pequeño, sacudido de carnes, blando al castigo, de poco poder é incierto para la lidia: sólo el quinto tuvo una buena salida, arrancando la puerta del chiquero y arrimándose luego con alguna más voluntad que sus hermanos á los piqueros. Mataron entre todos ocho caballos.

Quinito, á quien no habíamos vuelto á ver desde su alternativa en esta Plaza, ha adelantado bastante y se encuentra sobrado de facultades. Maneja el capote con soltura y se adorna con la muleta. Estuvo bien toreado toda la tarde é hiriendo con desgracia; al primero le cobró de una estocada caída, entrando bien; otra estocada también caída, á un tiempo, por entretenerse el diestro en quitarse la montera y arrancarse el toro, clavó al tercero; y en el quinto señaló dos magníficos pinchazos tomando hueso, terminando con un volapié algo caído y un descabello al tercer golpe. Puso un buen par de banderillas de frente al sexto, y estuvo bien en la brega.

Parrao, que tiene excelente cartel en Medina, estuvo valiente, y en el último toro temerario. Al segundo, que era tuerto, le adelantó pronto, entrando á matar con todos los pies y colocando una estocada un poco atravesada; al cuarto, de media buena á volapié, concediéndole á petición del público las orejas de ambos. En el último, después de adornarse en quites, como lo había hecho con la muleta en los anteriores, tomó las banderillas y le clavó un bonito par al quiebro, saliendo enganchado por la faja que agujereó el cuerno, y repitiendo con otro aprovechando, bueno. Con la muleta le tomó muy parado y cebido, dando algún pase de rodillas, y entró á matar con un pinchazo en hueso, del que volvió á salir enganchado por la faja y zarandeado, pudiendo desasirse por pies, y terminó con una estocada caída y tendida. Al segundo le quitó la divisa con mucha limpieza.

De los banderilleros, se distinguió en primer término Joaquín González (el Madrileño), que á su buen tipo y composición de torero, tiene la oportunidad con el capote y la valentía con los remates; clavó muy buenos pares, especialmente uno entrando con coraje por el terreno de adentro. Taravilla bregó muy bien y cumplió con los palos, y estuvo muy aceptable el Sordo.

De los picadores, Manuel Crespo, el antiguo jinete de la cuadrilla del Gallo, clavó el palo cuantas veces entró en, todo lo alto del morrillo, yéndose á los toros con gran decisión, así como Julio Vicente (Cerrajas).

El servicio de caballos deficiente, y la Presidencia acertada. Por lo demás, la cultura taurina de Medina del Campo, está al mismo nivel que la de Cafrería. Conste así y lo firma.

DON CÁNDIDO

## Notas sueltas.

Dos novilladas más se han celebrado en nuestra Plaza. La del domingo 8, con ganado de Veragua (¡qué abundancia!), la lidiaron Pepe-Hillo y Villita con su gente. El ganado ya no fué lo que en la anterior, y resultó desigual. De los matadores, Leal, que estuvo valiente, quedó mejor que el aragonés, con lo cual bajó algo el entusiasmo que nos había dislocado el jueves antes. Es natural. Los toros dan y quitan.

En la del último jueves se presentaron las *niñas toreras*, de las que nos ocupamos por separado. Después se lidiaron cuatro toros de Veragua (¡aún!), Alea, Miura y Medrano. El tercero tenía sembrado el pánico entre la torería, por no sé qué fechorías en la Muñoza, y por contar la respetable edad de ocho años. Resultó un borrico. Debían matarlos Cervera y Alvaradito (nuevo en esta plaza); pero éste recibió una cornada al salir de un quite en el primero, en la región gútea, y tuvo que retirarse á la enfermería. El percance, por fortuna, no es de gravedad. Cervera despachó los cuatro toros con brevedad y valentía. Tres de ellos eran como torres, y el diestro no figura como eminencia. Puede apuntarse ese dato.

El domingo empieza la segunda temporada de toros. El cartel de abono es el mismo que el de la primera, con más los alternantes el Algabeño y Villita.

¡Dios nos coja confesados!

### ADVERTENCIA

Con motivo de la alternativa del nuevo matador *El Algabeño*, en el próximo número de LA LIDIA figurará el retrato de dicho diestro.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Teléfono 133.